

Revista Argentina de Psicología

Año I, Nº 1, Septiembre, 1969

Publicación de la
Asociación de
Psicólogos
de Buenos Aires

Hébe Friedenthal
El principio de constancia en
las teorías de Freud

Oscar Masotta
Leer a Freud

Oscar Zentner
Edipo: un mito estructurante

Rodolfo Bohoslavsky
El diagnóstico en Orientación
Vocacional: aportes para una
teoría de la técnica

Sergio Suñik - Juan C. Rabovich
Juan R. Suñik
Crisis adolescente y
cambio social

Adriana Puiggrós
Parámetros en la educación
de padres

Temas profesionales:
Juana Danis
El psicólogo y el psicoanálisis

Mesa redonda
El quehacer del psicólogo en
la Argentina de hoy

Comentarios
Informes y notas
Aciudadad de la APBA
Resenas

Galerna

REVISTA ARGENTINA DE PSICOLOGIA

Publicación de la
Asociación de
Psicólogos de
Buenos Aires

Editorial Galerna

ASOCIACIÓN DE PSICÓLOGOS
DE BUENOS AIRES

Comisión Directiva
(Período 1969-1971)

Presidente: Roberto S. Harari
Vicepresidente: Elena C. Roberto de Musso
Secretario General: Leonardo Satne
Prosecretario: Virginia Schejter
Secretario
de Relaciones Públicas: Edgardo Musso
Tesorero: Mónica Liaudat
Vocal Titular 1: Mario Wasserman
Vocal Titular 2: Vilma Fianza
Vocal Titular 3: Marina Ravenna
Vocal Suplente 1: Silvia Zeigner
Vocal Suplente 2: Lydia Státile
Vocal Suplente 3: Renata Appel

Esta Revista fue gestada durante el mandato de la anterior Comisión Directiva (Período 1968-1969) integrada por: *Presidente:* Osvaldo E. Devries; *Vicepresidente:* Ruth M. Belottini; *Secretario general:* Roberto S. Harari; *Prosecretario:* Mónica Liaudat; *Tesorero:* Virginia Schejter; *Secretario de Relaciones Públicas:* Elena C. R. de Musso; *Vocales titulares:* 1. Diana M. Averbuj; 2. Renata Appel; 3. Carlos L. Sastre; *Vocales suplentes:* 1. Silvia Zeigner; 2. Hebe Bonelli.

ASOCIACIÓN DE PSICÓLOGOS DE BUENOS AIRES
Ugarteche 2991, Teléfono 72-1320, Buenos Aires

REVISTA ARGENTINA
DE PSICOLOGÍA

Año 1, Nº 1, septiembre 1969

Director: Ricardo Malfé
Secretario de Redacción: Leonardo Satne
Comité de Redacción: Roberto S. Harari
Catalina D. Saragossi de Boffa
Carlos L. Sastre
Comité de colaboradores: Beatriz Ceballos Traversa
Félix Jorge Chaparro
Vilma Fianza
Dora Fried
Marta Gutiérrez
Renée L. Jablkowski
Ernesto Paris
Marina Ravenna
Lydia A. Státile
Nuria Aguilar Juliá

Los artículos firmados no expresan necesariamente la opinión de la Dirección de la Revista, ni de las autoridades de la APBA.

Redacción: Ugarteche 2991, Tel. 72-1320, Buenos Aires

Administración: Boulogne Sur Mer 580, Tel. 86-6353, Buenos Aires

PRESENTACIÓN

Obviaremos, por inútiles, los habituales augurios y autojustificaciones, para hacer de entrada una advertencia: esta revista reflejará las contradicciones del grupo profesional que la publica. No se buscó suprimirlas en procura de mayor "coherencia", ni de una coincidencia ideológica, científica, o de otro tipo, con las opiniones de la Dirección. Creemos que con ello se beneficiarán el lector activo, el conjunto de los psicólogos y la revista misma, que desde su primer número será puesta en interna tensión vital por la polémica.

Planeamos que la revista incluya, equilibradamente, trabajos teóricos, técnicos y de carácter empírico. Asimismo, se ha creado una sección llamada "Temas Profesionales" donde se publicarán artículos que se refieran a la situación del psicólogo como profesional, especialmente—claro está—en nuestro país. Como puede verse a través de este primer número, daremos cabida sobre todo a la producción de psicólogos, pero también se publicarán trabajos de interés de otros profesionales y estudiosos. Periódicamente se dedicará un número especial a algún tema específico. La Revista Argentina de Psicología aparecerá cada tres meses.

La Dirección

© ASOCIACIÓN DE PSICÓLOGOS
DE BUENOS AIRES

Hecho el depósito que indica la Ley 11.723
Registro Nacional de la Propiedad Intelectual en trámite
IMPRESO EN LA ARGENTINA / PRINTED IN ARGENTINE

Impreso en Zlotopioro S.A.C.I.F.

dicción con los estudios actuales sobre la conducta, donde se ve por ejemplo que la gente tiende a buscar niveles de estimulación moderados, y la privación de estímulos no resulta un bendito Nirvana.

* problemas en la psicopatología psicoanalítica: "la suposición implícita de un modelo reflejo pasivo llevó a Freud a 'culs-de-sac' clínicos como... la primera teoría de la ansiedad y la concepción vinculada de las 'neurosis actuales' y la teoría de las neurosis traumáticas".

También menciona problemas en la teoría de las relaciones objetales, derivados del modelo de un aparato que quiere despojarse de estímulos.

Holt concluye que Freud, al independizarse aparentemente de la neurología y utilizar una especie de modelo del cerebro pero sin localización, creyó que se liberaría de las limitaciones de la biología con la que había trabajado. "Irónicamente, por este mismo viraje ocultó la naturaleza biológica de sus puntos de partida teóricos y les impidió ser corregidos cuando por fin la neurofisiología y la neuroanatomía dieron grandes pasos. Tomando los enunciados de sus maestros (los de Freud) sobre la naturaleza del sistema nervioso no como proposiciones empíricas sujetas a corrección sino como postulados no cuestionados, puso a toda la teoría fuera de la posibilidad de verificación".

Se le podría discutir a Holt que el psicoanálisis necesite una fundamentación biológica (es una cuestión de interpretación de qué es el psicoanálisis) pero sí es valedera su afirmación de que se encuentran ocultas ramificaciones de proposiciones biológicas erróneas en las teorías de Freud.

BIBLIOGRAFÍA

- 1 Wolman, B. B.: *Teorías y sistemas contemporáneos en psicología*, Crijalbo, Barcelona-México, 1965.
- 2 Laplanche, J. y Pontalis, J.-B.: *Vocabulaire de la Psychanalyse*, PUF, 1967; artículo "appareil psychique", p. 32 (en adelante abreviado L. y P. con mención de artículo y página).
- 3 *The Standard Edition of the Complete Psychological Works of Sigmund Freud. The Hogarth Press and The Institute of Psychoanalysis*. (En adelante abreviado S. E. con mención de volumen y página.)
- 4 Baranger, W.: "Polémicas actuales acerca del enfoque económico". *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, Tomo IX, N° 2, Montevideo, 1967.
- 5 Bernfeld, S.: *Las primeras teorías de Freud y la Escuela de Helmholtz* (ficha).
- 6 Holt, R.: *Two influences on Freud's scientific thought*. (Cap. 16 de R. W. White, (ed) *The study of lives, essays on personality in honor of Henry A. Murray*, N. Y., Atherton, 1963.)
- 7 Wyss, D.: *Las escuelas de psicología profunda*, Ctedos, Madrid, 1964.
- 8 Miller, C. A.: *Psychology. The science of mental life*, Harper & Row, 1962.
- 9 Holt, R. A.: *Review of some of Freud's biological assumptions and their influence on his theories*. (Tomado de *Psychoanalysis and current biological thought*, Ed. Greenfield y Lewis, The Univ. of Wisconsin Press, 1965, USA.)

Oscar Masotta *

LEER A FREUD **

"El símbolo es la frutilla succulenta que el psicópata omnipotentemente genera en su mundo interno, mientras que el pecho envidiado y atacado pasa a ser el objeto denigrado y de poco valor."

(E. Rodrigué, en *El contexto del proceso analítico*.)

Es Althusser —quien lee a Marx no sin haber leído a Lacan— el que nos sugiere la tarea: leer a Freud¹. Pero toda posible o probable lectura de Freud deberá transitar por el lecho de Procusto de la historia y del desarrollo del psicoanálisis. Ocurre efectivamente que es difícil discernir, por motivos históricos, la obra de Freud del desarrollo contemporáneo de esta ciencia conjetural²; entre la fecha de publicación de *La interpretación de los sueños* y el Congreso de Salzburgo median apenas diez años. Desde entonces hasta su muerte Freud no sólo se vería liberado de aquella soledad de los años de la declinación de su amistad con Fliess, los tiempos de sus neurosis y de sus pánicos, de su autoanálisis, sino que su propia producción de escritor se vería rodeada muy pronto por la producción de Ferenczi, Abraham, Stekel, Rank. ¿Cómo decidir entonces sobre eso que en otros casos hay menos dudas; esto es, sobre los textos y sobre el orden de una lectura?³ ¿Cuál es el valor y el alcance de la teoría tal como ella se encuentra expuesta en esos textos? Se recuerda la posición de Stekel: si bien Freud había sido un gigante, los enanos trepados a sus hombros veían más lejos que él. Tanto reconocimiento ocultaba mucho desdén. Y del mismo Freud no quedaría hoy aparentemente más que los despojos de la última parte de su obra: una teoría de la personalidad pobremente conceptualizada, un modelo de lo psíquico como conflicto, el esqueleto de una concepción dinámica de la enfermedad y de la cura⁴.

* Oscar Masotta. Nació en Buenos Aires en 1930. Entre 1965 y 1967 se desempeña como investigador de dedicación exclusiva en la Facultad de Arquitectura de la UBA. Director de la Primer Bienal Mundial de la Historieta (Di Tella, 1968). Libros: *Sexo y tradición en Roberto Arlt* (J. Alvarez, 1965); *Happenings* (en colaboración, J. Alvarez, 1967); *El "pop art"* (Columba, 1967); *Conciencia y estructura* (J. Alvarez, 1968); *La historieta y el mundo moderno* (Paidós, 1969).

** Resumen de la conferencia leída en el Instituto Luchelli Bonadeo, el 18 de abril de 1969.

De esta manera la historia ha podido ver constituirse muy pronto dos historias del psicoanálisis: una de ellas, abundantemente escrita, ha sido poco pensada; la otra se encuentra *inscrita* en el "Establishment" psicoanalítico (La Asociación Argentina es un buen ejemplo). Esta inscripción, de verdad, no es más que la del significante inconsciente, la huella mnésica que si la memoria no olvidó, fue porque jamás estuvo en la conciencia: la represión de Freud. Si se leen las historias, todo permanecería aparentemente en orden: el "psicoanálisis" comienza después del "codo" de los años veinte. ¿Qué decía Freud? Si se lee *Inhibición, síntoma y angustia* se comprueba simplemente que junto al abandono de la primera teoría de la angustia (separación mecánica del afecto y la representación) y junto a una angustia concebida ahora como fracaso de las funciones del yo, Freud conserva la noción de un "a posteriori"⁵, la idea de una temporalidad que escinde a la represión en dos tiempos, esto es, un modelo comenzado a bosquejar ya en el interior de las más arcaicas ficciones neurológicas del Proyecto⁶.

En tiempos de Freud, cuando la neurosis de Freud era inseparable de su deseo de Saber sobre la neurosis⁷, cuando Freud extraña finalmente su teoría de su neurosis y se zafaba por lo mismo de su neurosis por la construcción de una teoría, entonces el psicoanálisis estaba lejos de ser una institución. El "psicoanálisis hoy" (para usar una frase que una vez un libro festejó) parece estar condenado a comenzar por el final. Se trata en esencia de transmitir una técnica; en el mejor de los casos —o en el peor— de formalizar una teoría sobre cuyos fundamentos y alcances ya nadie se pregunta. No es necesario hacerlo, puesto que si ella existe en la cabeza de nuestros "gigantes del sillón", es porque el Poder fundamentará al Saber. Por lo demás, una teoría, si tiene consenso, resulta económica; al menos en que no serán necesarios más de dos párrafos para exponerla. Pero yo no hago metáforas: hasta tal punto creo que lo reprimido es Freud, que entiendo que sólo es posible leer algunos libros escritos por psicoanalistas argentinos, atendiendo a las lagunas, mirándolos del revés, como esos tejidos del ejemplo que sólo se entienden si se los observa del lado de atrás.

He aquí un retoño del discurso freudiano en el discurso manifiesto de un psicoanalista de hoy: "Considero que este mutismo —escribe Rodrigué— es un artificio de la técnica de interpretación de los sueños que Freud empleaba a principios de siglo. El método de fragmentar los sueños en estrofas arbitrarias y de solicitar, a veces presionar, al paciente para que asocie con cada ítem, genera una alteración de la trama natural del sueño, donde los símbolos están significativamente relacionados con su texto"⁸. ¿Pero no se percibe aquí, como en el caso de lo reprimido y el síntoma, una cierta apropiación masiva —por antítesis— de un trozo del discurso de Rodrigué por el rigor y la fuerza de la teoría de Freud? Veamos qué dice el párrafo: a) que no es posible aislar un signo de su contexto; b) porque la significación es una "trama natural" (esta expresión desdichada significa sin duda que hay que analizar lo que se tiene a la vista, la imagen del sueño, por ejemplo, y no las palabras⁹); c) que la significación sólo es leible en el interior del contexto actual y global del signo o del símbolo. ¿Pero no se reconocen aquí las tesis de una fenomenología de la totalidad (aliada a la vocación siempre pragmatista de los textos del autor; pero esto no es menos

significativo) que enfatiza lo molar por un rechazo sistemático de lo molecular? Inquietud, en fin, ya suficientemente derrocada por la lingüística contemporánea. Cómo podría haber significación —y ello tanto afuera como adentro del psicoanálisis— si el signo no llevara en sí mismo su propio principio de fragmentación, de aislamiento del texto y de todo texto (su inherencia al código y su potencial poético)¹⁰ y su propio principio de escisión interna (la barra saussuriana, que separa el significante del significado, no es ni un descubrimiento del lingüista ni un privilegio del esquizofrénico). ¿Cómo podría haber inherencia del "ítem" a su contexto, sin significante, esto es, sin esa materialidad de exterioridad absoluta y a priori¹¹ que define a la materialidad del lenguaje; en fin, sin la posibilidad de cualquier *palabra* (monema o frase) de ser tomada "a la letra", como dice Lacan, descompuesta al extremo en sus "letras" o fácilmente convertible en su anagrama, y sin que esos productos moleculares de la significación deconstruida no fueran capaces de nuevas fusiones, de formar eslabones y cadenas (por sus semejanzas, formales, sonoras; por sus diferencias) y de abrir y cerrar a la vez el tránsito del *sentido*? ¿Qué contesta Rodrigué? Ante todo, por una amputación de la teoría freudiana del signo: ésta quedará reducida a los "problemas del simbolismo". Es decir, que discute a Jones para no leer a Freud, mientras que en contra del archiFreud introduce los beneficios (¿secundarios?) del descubrimiento de Susan Langer (!); más los nombres (no más que esto) de los conceptos del esquema tripartito de Pierce. Desde entonces queda asegurada una cierta visión genética, jacksoniana, jerarquizada, y, ¿por qué no?, bastante moralizante de los símbolos, puesto que si usted emplea "seudosímbolos" será porque usted tiene esa *enfermedad* casi incurable; y en cuanto a la primera palabra pronunciada por el niño autista, "el niño no dio con el uso del símbolo, sólo descubrió cómo señalar un objeto externo"¹².

En Freud las cosas ocurrían de otro modo, eran menos seguras, más serias, menos sencillas. Rodrigué reconoce una diferencia entre *necesidad* y... otra cosa; en Freud esa otra cosa tenía un nombre preciso: *deseo*; y si el sueño debía ser considerado como Vía Real era porque conducía al deseo subyacente, y éste, siempre esquivo, siempre difícil de fijar, o de definir¹³ —pero nunca ausente— enseñaba que el yo era una ilusión y definía al sujeto por su *posición* (por su ubicación, habría que decir) en un discurso tanto más verdadero cuanto más engañoso y engañador: el inconsciente. Resulta claro y obvio que no se puede reducir el sueño de la pequeña Ana Freud al ejemplo de Ferenczi del ganso que sueña con el maíz o del cerdo que sueña con las bellotas; imposible, al menos, dejar de lado esta diferencia: que el sueño de la pequeña Ana se articula en voz alta durante el dormir: "Ana *F(r)eu(d), f(r)esas, f(r)ambuesas, bollos, papilla*". En el caso del animal —y si es que éste, propiamente hablando, sueña— existe una "unidad electiva de la satisfacción de la necesidad. En tanto que en el sueño de Ana —y es ello lo que le otorgará un valor ejemplar a los ojos de Freud— el significante se halla presente"¹⁴. ¿De qué manera? En la repetición de un grupo fónico, en la escansión que la repetición introduce, en el efecto, en fin, de ordenamiento retórico y de jerarquización interna y autónoma de las palabras y las frases, en la atomización del significado de la frase y en la restitución del sentido introducida por la misma repetición (el

“común denominador” dice Lacan, indicando la importancia de los paréntesis).

Pero veamos el ejemplo de la “señal” emitida por el niño autista de Rodríguez: se trata de la palabra “/m/(a)/m/(á)”¹⁵ (barras y paréntesis son míos). Pero la presencia aquí de una doble aliteración, vocálica y consonántica, paranomasis difícil de separar del sentido de la palabra, ¿no homologa este ejemplo al del sueño de la pequeña Ana? ¿Dónde reside aquí ese lastre *indicativo* de la palabra que no le permitiría “elevarse” a función simbólica? En ningún lado. Lo que ocurre es que no es el uso de un símbolo lo que determina su *eficacia*; en gran parte cuando el niño o el adulto hacen uso del símbolo, ya está todo decidido. Cuestión que se complica si se trata del *infans*¹⁶, que se parece bastante poco en este sentido a una abeja o a una hormiga, ya que su “nicho ecológico” se halla dos veces articulado¹⁷. Por lo demás, la entrada del niño al lenguaje se opera de una sola vez; y no es porque el sujeto se apodere de una vez y repentinamente del repertorio completo de términos, reglas y usos de la lengua. Lo que ocurre es que desde entonces esas reglas y esos usos *sujetarán al sujeto* —para decirlo con una fórmula lacaniana. La diferencia entre el ejemplo de Freud y el de Rodríguez reside en que mientras la pequeña Ana *produce*, con las palabras existentes en el código de la lengua, las paranomasis y escansiones que *reflejarán su deseo*, el niño de Rodríguez encuentra disponible en el código de la lengua esa unidad *significante determinada* y provista ya de una articulación retórica semejante. Dicho de otra manera: lo que varía en uno y otro caso es la *colocación* del sujeto del discurso (y una palabra, se sabe, puede constituir un discurso completo) en relación al código de la lengua (no está de más recordarlo: natural) y a las palabras, proferidas o no, alucinadas o verdaderamente escuchadas. Y dicho de otra manera aún: lo que varía es la estructura de la relación entre el proceso del enunciado y el protagonista de la enunciación¹⁸. Si Rodríguez puede hablar tan cómodamente de índice, ícono y símbolo, es porque se halla fascinado por los resultados de la elaboración inconciente, porque considera a ese resultado como *conducta* y lo analiza como tal, y porque confunde constantemente y por lo mismo el *enunciado con la enunciación*. Resulta significativo que cuando tiene que definir los términos conceptuales de Pierce puede hacerlo sin introducir la más mínima reflexión sobre la noción de “interpretante”, por fuera de la cual, casualmente, aquellos términos devienen absolutamente huecos. Ninguna alusión tampoco al caso, previsto por Pierce, del símbolo cuyo interpretante no es un sentimiento, acción, afecto o actividad, sino otro símbolo —lo que tiene algo más que ver con Freud y el psicoanálisis—.

He aquí un *conductismo de la significación* —que substituye al análisis psicoanalítico— que centra su atención en los *modos* de utilización del símbolo y que tal vez no tenga mucha más utilidad que volver opaco el verdadero descubrimiento de Freud. “¿Es el símbolo un doble del objeto o lo conjura?” ¿Responde el paciente con una *conducta* capaz de discriminar entre símbolo y objeto o confunde el afecto que otorga a uno y a otro? Se ve al menos por dónde se filtra todo el bagaje ideológico, bastante denunciado por otra parte, en la práctica del psicoanálisis actual. Se acompaña, por lo demás, esta defenestración del sentido que el lenguaje, la palabra

y los símbolos tenían para Freud, con un desinterés completo por el estudio de los lenguajes en Freud. Se vuelve de vez en cuando a la crítica del modelo económico, y se señala entonces que había en Freud una metafórica energeticista. Con la palabra metáfora se recuerda la ceguera de Freud, o bien se indica que una metafórica no debe ser tomada en serio, que cuanto más debe ser considerada como ficción. ¿Pero es que se puede hablar, no ya de la construcción de una teoría científica, sino de lenguaje alguno sin ficción?

Hay en Freud una metafórica neurológica abandonada, pero también hay una metafórica económica que jamás abandona. Y también una metafórica espacial, tópica, que tampoco abandona. Pero también hay una metafórica lingüística, una metafórica de la lucha militar, y una metafórica de especulaciones e inversiones, de operaciones empresarias y del comercio; y una metafórica de la escritura, de la que jamás renegó: comparaciones con pictogramas e ideogramas, jeroglíficos, la idea de marca y de inscripción¹⁹. En resumen, una geología del lenguaje donde se construye el sistema de conceptos —siempre abierto, pero nunca incoherente—, inseparable de los distintos *lenguajes* y de sus *registros*, y tal vez no se pueda dejar de lado ninguno de ellos sin deshacer la estructura de la doctrina.

¿Pero la ciencia que Freud pensó era también una antropología? ¿Nos será permitido leer en Freud la descripción de una escalada de hominización, la idea de una humanidad reencontrada a partir de lo biológico y constituyéndose a sí misma a través de distintas “integraciones”? Pregunta capciosa, cuya inutilidad permite contestar tanto positiva como negativamente. Pero se debe contestar negativamente. Naturaleza, sociedad y cultura, no son aquí momentos de una superación dialéctica, ni niveles de lectura: son los factores desaparecidos de un conjunto de hechos del mismo tipo, los que hacen del Psicoanálisis una ciencia. Es que para el psicoanálisis, o en psicoanálisis, no hay hombre, sino “*sujeto*” o “*sobrevivientes*” —como recuerda Althusser. Para acceder a esta verdad no queda otro camino que sumirse en las operaciones que un día Freud nos legó, y por una deconstrucción del mito freudiano, abrimos paso hacia la construcción de los hechos de la teoría de Freud.

Descubriremos entonces que la verdad del sujeto sin hombre se confunde con el *objeto del psicoanálisis*: ese paisaje lunar hecho de sonidos escuchados, de imágenes atisbadas y de escenas fantasmáticas, de inscripciones y marcas, de traducciones de esas marcas y de nuevas inscripciones, de huellas y de pistas, de caminos transitados una y otra vez por un sentido que es sentido y fuerza a la vez, significación y energía. Ese “*rebús*”, en fin, arqueológico y geológico, que encierra el secreto de ese “*redundante pescado del inconciente que los hombres llaman mudo porque habla aun cuando duermen*”²⁰.

NOTAS

¹ La obra de Lacan, que induce una interpretación precisa y una lectura “dura” de los textos de Freud, al concederle su verdadera dimensión, no facilita el proyecto ni resuelve la tarea.

² La expresión es de Lacan; ver *La science et la vérité*, en *Écrits*, París, Seuil, 1966, 855-878. En 1948 Lacan llamaba la atención sobre la comunicación y transmisión del cuerpo de conceptos —dificilmente unívoco, por otra parte— de la teoría: "*Ses résultats peuvent-ils fonder une science positive? Oui, si l'expérience est contrôlable par tous. Or, constituée entre deux sujets dont l'un joue dans le dialogue un rôle d'idéale impersonnalité (point qui requerra plus loin notre attention), l'expérience, une fois achevée et sous les seules conditions de capacité exigible pour toute recherche spéciale, peut être reprise par l'autre sujet avec un troisième. Cette voie apparemment initiatique n'est qu'une transmission par récurrence, dont il n'y a pas lieu de s'étonner puisqu'elle tient à la structure même, bipolaire, de toute subjectivité*". *L'agressivité en Psychanalyse*, en *op. cit.*, pág. 103. Pero el psicoanálisis no deja por todo ello de ser ciencia, puesto que puede determinar su objeto: el inconciente.

³ El problema es cómo decidir sobre el sentido del desarrollo de su obra. ¿Será que habrá que leer la *Interpretación*, la *Psicopatología* y el *Chiste* en una perspectiva donde la preocupación "lingüística" deba entenderse como superada por la llegada de la teoría "estructural" (?) de las instancias? ¿Cuál es el orden de implicación que fija la relación entre la segunda tópica, la última teoría de los instintos, la teoría de las cualidades y la doctrina del sueño? A nuestro entender Freud mismo ha dejado indicado en el *Esquema*, en 1938, el orden y escalonamiento de las razones que unen la historia de los conceptos a su inherencia al Sistema. Volvemos en detalle sobre la cuestión en otro lugar.

⁴ Una visión fugaz sobre Freud, pero no menos descorazonadora: P. J. Van der Leeuw, *Sobre el desarrollo de la teoría freudiana*. Ejemplo tanto más significativo en la medida que aparece en el número de la *Revista de Psicoanálisis* (julio-diciembre de 1968), dedicado a festejar el XXV aniversario de la publicación!

⁵ Sobre la noción freudiana de *represión a posteriori* véanse los trabajos de Fontalis, Laplanche, Leclaire y Green, recopilados en *El inconciente y el psicoanálisis francés contemporáneo*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1969.

⁶ Véase Moustafa Safouan, *De la structure en psychanalyse, contribution à une théorie du manque*, en *Qu'est-ce que le structuralisme*, París, Seuil, 1968, 239-297.

⁷ Véanse las observaciones y el análisis de Leclaire sobre los sueños de la inyección a Irma y de la monografía de botánica, en *Psychanalyser*, París, Seuil, 1968, 31-53.

⁸ E. Rodrigué, en *El contexto del proceso psicoanalítico*, Buenos Aires, Paidós, pág. 82.

⁹ Exactamente lo contrario de lo que postulaba Freud.

¹⁰ *Realidad* poética, habría mejor que decir, para enfatizar las nociones lacanianas de "efecto de sentido" y de "letra". Usamos la palabra "poética" en el sentido riguroso que adquiere en el interior del modelo de Jakobson: relación de la función de selección con la de combinación por la cual las equivalencias que constituyen la primera se proyectan sobre el eje de la contigüidad que constituye a la segunda. Véase *Essais de linguistique Générale*, Minuit, París, 1963, pág. 220. Véase como ejemplo de la definición de Jakobson y de su aplicación concreta al análisis estructural en poesía: *Samuel R. Levin, Linguistic Structures in Poetry*, Mouton Co., La Haya, 1964. Para la relación entre la definición y el significante en psicoanálisis, véase Lacan, *L'instance de la lettre dans l'inconscient*, en *op. cit.*, pág. 504.

¹¹ Véase conjuntamente el análisis que hace Freud del olvido del nombre Signorelli y las reflexiones de Emile Benveniste sobre la noción saussuriana de arbitrariedad: *Nature du signe linguistique*, en *Problèmes de Linguistique générale*, París, Gallimard (NRF), 1966, 49-55.

¹² E. Rodrigué, *op. cit.*, pág. 47.

¹³ Leclaire señala que existen en Freud por lo menos cuatro definiciones o conceptions del deseo.

¹⁴ J. Lacan, *Le désir et son interprétation*, en *Bulletin de Psychologie* (lecciones del 12, 19, 26 noviembre, 3, 10, 17 diciembre, 7 enero de 1959; resumen de J. B. Fontalis).

¹⁵ *Why Papa and Mama*, en *The Selected Writings*, La Haya, Mouton & Co., 1962.

¹⁶ El niño que aún no habla, según la expresión de Lacan, en *op. cit.*, especialmente 93-124.

¹⁷ Me refiero simplemente a las dos articulaciones de Martinet: la segunda compuesta de unidades sin contenido semántico (los fonemas) e investida de propiedades puramente diferenciales y estructurales (aunque el fonema sea funcional en el sentido que coadyuva a la constitución del significado).

¹⁸ Véase Jakobson, el capítulo sobre "shifters": *Les ambrayers, les catégories verbales et le verbe russe*, en *op. cit.* 176-198. Véase también Lacan, *op. cit.*, págs. 670 y 770.

¹⁹ M. Safouan, *art. cit.*; y también Jacques Derrida, *Freud et la scène de l'écriture*, en *L'écriture et la différence*, París, Seuil, 1967, 293-340.

²⁰ L. Althusser, *Freud et Lacan*, en *La Nouvelle Critique*, N° 161, dic. 1964, enero 1965, págs. 88-108.